

LA PROMOCION SOCIAL

Resumen del artículo de C. F. Moisson
aparecido en la "Revue Maritime" de agosto-
septiembre de 1969.

La evolución general de las ideas, particularmente desde comienzos del siglo XX, la racionalización progresiva de las estructuras y de los mecanismos económicos y, finalmente, la necesidad de resolver rápidamente ciertas dificultades de orden circunstancial, dieron origen al desarrollo de las acciones de promoción social en la nación y, especialmente, en las fuerzas armadas.

Antes que el término fuera creado por ley, la promoción social era practicada ya en numerosas ramas de la economía. En la Armada, el conocimiento de los hombres y la investigación de su promoción individual en medio del conjunto eran, desde hace largo tiempo, dos de los objetivos perseguidos por el Mando a través de sus Oficiales de División. La formación recibida por los Oficiales en la Escuela Naval y los aspectos particulares de la vida de a bordo, donde todos

pasan largo tiempo en estrecha convivencia, eran factores muy favorables para desarrollar esta acción.

La formación profesional y la recalcificación de los suboficiales y marineros están organizadas desde hace muchos años en base a los siguientes niveles:

Curso de grado elemental: cuyo objetivo es formar operadores.

Curso de Cabos: que tiene por fin recalcificar a los operadores y darles una formación de técnicos.

Curso de especialización: que tiene por objeto titular técnicos.

Estos cursos constituyen un sistema de instrucción permanente y de promoción social para los que ya tienen ciertos conocimientos, pero los efectivos de la Armada están constituidos en gran parte por:

—Personal que no posee la preparación suficiente para seguir cursos de grados superiores.

—Personal contratado por 3 ó 5 años que al finalizar este período no vuelven a enrolarse.

Reclutas que sirven en la Armada durante 16 meses, los que al finalizar su servicio ingresan al sector industrial de la nación.

Era necesario crear para todos ellos los mecanismos que permitieran asegurar, en la mejor forma posible, la promoción individual para su retorno a la vida civil.

Luego, a este objetivo inmediato y práctico debía agregarse otro a más largo plazo y más importante, pues interesa tanto al personal que pasa por la Armada como al que queda en ella, contribuyendo a aumentar los conocimientos y cultura de todos.

Los medios que se emplean desde hace 8 años para cumplir lo anterior constituyen la organización de la "promoción social".

Esta nueva terminología, que corresponde a actividades ya existentes, aparece por primera vez en la Ley del 31 de julio de 1959 y su definición es la siguiente:

"Debe ser considerada como acción de "promoción social", toda acción de formación y de perfeccionamiento de cualquier naturaleza que sea, a cualquier nivel en que se sitúe, desde el momento que se refiere a una persona que ya está comprometida en la vida profesional".

Por lo tanto, en este estudio vamos a examinar:

—El papel de la promoción social en la sociedad, en la nación y en las fuerzas armadas.

—Los medios aplicados a la promoción social.

—Examen de esta acción en la Armada.

La importancia de la promoción social crece con el grado de evolución de la sociedad.

El profesor Perroux, economista y sociólogo, analizando las estructuras de las sociedades occidentales modernas, dis-

tingue en ellas dos modelos principales de promoción social que se suceden en el tiempo.

"Hacia fines del siglo XIX, la sociología europea se interesa en la circulación de ciertos grupos seleccionados. Algunas minorías se elevan sobre los niveles del saber, de la riqueza y del poder; se alejan de la masa y conservan sus distancias, son consideradas como los elementos pilotos y motores; encarnan los valores culturales, económicos y políticos que son propuestos a la masa que es considerada pasiva y peligrosa y a la que se culpa de no representar lo positivo. Los más capaces son atraídos y asimilados por estos grupos.

El progreso, ya sea cultural, económico o social, viene de los niveles superiores; el saber cultivado por una minoría es proporcionado en dosis convenientes a la multitud, que poco a poco imita sus sistemas y forma de vida; la competencia y los poderes políticos son concedidos lenta y prudentemente".

"Otro modelo se bosqueja cuando se prolongan y organizan sistemáticamente las tendencias observadas en las sociedades occidentales modernas.

Con motivo de las nuevas experiencias, las nociones de masas y de masa se convierten en conceptos útiles para los análisis sociológicos.

Las masas son multitudes en que los individuos tienen aspiraciones y necesidades comunes respecto a los niveles elementales de la vida social . . . Las masas plantean problemas específicos que no se refieren a los de clase, ni a los de las agrupaciones tradicionales, ni a los de la nación".

En cuanto a la masa, ella es, en un campo determinado, la suma de todas las unidades que forman un gran conjunto. La masa humana de más de tres mil millones de individuos provoca la legítima emoción de Henri Barbusse cuando escribe "la masa es viva y sagrada". Ella impone al hombre de ciencia y al político un análisis de sus límites, donde se encuentra el más desvalido: el último de los últimos; permite detectar la distancia entre progreso posible y progreso realizado, señala y simboliza la urgencia más extrema y la intervención más difícil.

“Las masas son formaciones que la política de este tiempo no puede evitar: la masa es el recurso humano”.

“En la sociedad el hombre actúa sobre el hombre. Es notoria la diferencia entre una sociedad en que una minoría utiliza los recursos materiales y humanos para su propio beneficio y una sociedad en que todos actúan con el propósito de sacar el mayor partido posible de los recursos humanos para beneficio de todos. Sabemos ahora que el hombre es finalmente el único recurso del hombre y que uno no se realiza sino gracias a todos los demás.

“Es significativo que a la sociedad de consumo se oponga hoy la sociedad de desarrollo”. Y ella no puede concebirse sino en relación a la plena realización de la totalidad de sus recursos humanos.

“Promoción social significa elevación de las masas. Por eso, es una acción que cumple su función a nivel nacional y no sólo en una categoría socio-profesional o en una entidad del Estado”.

Las fuerzas armadas, y por consiguiente la Armada, realizan esta actividad en sus unidades, participando de hecho en la promoción social del conjunto de las masas que constituyen la nación.

LA PROMOCION SOCIAL Y LOS MECANISMOS DE EMPLEO

Indiscutiblemente la promoción social forma parte de la racionalización progresiva de los mecanismos económicos actuales.

Hasta fines del siglo XIX, los economistas se orientaron principalmente hacia la explotación de las riquezas naturales. El aporte del hombre en la industria era pequeño, comparado con el valor del producto evaluado en términos de cantidad y calidad.

Desde comienzos del siglo XX, por el contrario, se asiste a una valorización progresiva del hombre. El obrero no especializado desaparece, dando paso al obrero especializado. El número de especialidades se multiplica sin cesar.

Para conjurar la crisis económica, la agitación interior y los peligros exteriores, el Gobierno francés lanzó en 1936 un programa de equipamiento militar, creando al mismo tiempo un organismo

de preparación profesional a escala nacional, llamado hoy día Asociación Nacional para la Formación Profesional de los Adultos, por medio del cual se trató de resolver el problema de empleo en forma duradera.

La cesantía es el resultado del desajuste del mercado ocupacional. Desde hace 25 años se ha tratado de organizar un mecanismo regulador de este mercado mediante:

—Orientación y consejos profesionales para los jóvenes que procuran adquirir una formación que los lleve a un empleo.

—Colocación de los trabajadores sin empleo por medio de la “Inspección Departamental del Trabajo y de la Mano de Obra”.

—Cambio de especialidad de los trabajadores que postulan a una colocación en trabajos distintos a su desempeño habitual al terminar la preparación por medio de la Asociación Nacional para la Formación Profesional de los Adultos.

Estos tres reguladores son coordinados desde el 1º de julio de 1969, por la Agencia Nacional de Empleos.

Las fuerzas armadas constituyen en este campo de la regulación de empleos, un medio sumamente efectivo. Todos los reclutas pasan por controles que investigan su formación.

Estos jóvenes que cumplen su servicio militar están marginados del mercado ocupacional durante 16 meses y se les puede dividir en tres grupos:

—Los que han recibido una formación profesional seria, en cualquier nivel, y están seguros de encontrar un empleo al término del servicio.

—Los que han recibido una formación profesional seria, pero que no tienen seguridad de volver a encontrar un empleo.

—Los que no tienen formación profesional.

El servicio militar permite clasificarlos en una de estas tres categorías y poner a los que pertenecen a las dos últimas en contacto con los organismos de empleo o de Formación Profesional.

En 1968, la sede de la Asociación para la Formación Profesional de los Adultos (AFPA) estimó que 12.000 jóvenes fueron admitidos en sus centros luego de cumplir con su servicio militar.

El Ejército posee su propio Centro de Formación Profesional para Adultos en Fontenay-le-Compte. Los jóvenes del contingente, que vienen principalmente de departamentos y territorios de ultramar, reciben en él una formación profesional completa, durante su período de servicio militar.

DESARROLLO DE LA PROMOCION SOCIAL EN LAS FUERZAS ARMADAS

La promoción social se creó en las fuerzas armadas, con el objeto de proporcionar información y orientación a los conscriptos. En 1962 se nombraron los principales oficiales consejeros y el Servicio de Información y Estudios y Cinematografía de las fuerzas armadas (SIECA) fue encargado de coordinar las acciones de promoción social.

Posteriormente, por medio de una circular se fijaron los objetivos sobre información y formación durante el servicio, y se incluyó una nota relativa al establecimiento de cursos de enseñanza general y técnica.

En enero de 1965, la acción de promoción social se extendió al personal contratado. Además, una oficina de promoción social en las fuerzas armadas, asumió las funciones del SIECA.

En julio de 1966, se amplió a los esparcimientos educativos. El 1º de julio de 1966, el centro común de las fuerzas armadas para la formación de monitores de Angulema abrió sus puertas a los primeros soldados y marinos que se presentaron para el curso de monitores de esparcimientos educativos. En 1967 y 1968 se concedieron fondos a las unidades para iniciar las actividades de sus clubes.

Esta evolución obedecía a tres causas principales.

—Primero, al creciente interés demostrado por soldados y marinos ante las posibilidades que se les ofrecen. En efecto, los oficiales consejeros han podido convencerse de la seriedad con que muchos de ellos contemplan el futuro y de su deseo de practicar un oficio que les agrade.

—Luego, a la tendencia actual de la sociedad, que a través de sus medios de información o difusión, capta la atención

de la juventud sobre las posibilidades de promoción profesional.

—Finalmente, al hecho de que los mecanismos destinados a asegurar esta promoción están en plaza. Algunos son exteriores a las fuerzas armadas, bastante antiguos pero muy eficaces.

Vamos a examinar ahora los más representativos.

La acción de promoción social iniciada por la Educación Nacional es considerable. Los cursos vespertinos, las condiciones particulares fijadas en los textos para los candidatos de la promoción social a los exámenes regulares, son otras tantas facilidades importantes creadas recientemente.

LA COOPERACION DE LAS FUERZAS ARMADAS A LA EDUCACION NACIONAL

Uno de los medios más eficaces y más prácticos para el personal de las fuerzas armadas, que frecuentemente cambia de destinación, son los cursos por correspondencia.

El centro nacional de tele-enseñanza ha sido creado para aquellos que ya están dedicados a la vida profesional. Para inscribirse es preciso presentar un certificado de empleo o, en el caso de un militar, el certificado de servicios visado por el oficial consejero.

Otro organismo central agrupa cierto número de anexos, que son los Centros Regionales de Documentación Pedagógica (CRDP) de Lyon, Toulouse, Lille y Rennes.

Los cursos se dan a precios sumamente bajos. Además, el Ministerio de Defensa celebra cada año un convenio con el CNTE y compra los derechos de inscripción necesarios para todas las fuerzas armadas. Actualmente el número de inscripciones reservadas por el Ministerio se eleva a 12.000.

Sin embargo, para los que se desempeñan en la vida profesional, el sistema presenta algunos inconvenientes debidos al ritmo estacionario de la educación nacional, que podría obviarse si el ingreso de la promoción social por correspondencia fuera adelantado en un mes en relación con el ingreso normal.

Hay otro inconveniente más grave aún: el ciclo escolar anual no se acomoda con la movilidad de empleo y, en lo que se refiere a los militares, con las fechas de convocación. Pero el servicio de 16 meses, siempre permite cubrir un ciclo escolar y los reclutas pueden disfrutar durante su período de servicio de un año escolar válido. Si se redujera la duración del servicio no podrían conservarse las mismas facilidades.

Asimismo, el avance de los cursos de promoción social era, hasta hace poco, igual al de los cursos normales de adolescentes. Esto significa ignorar el valor de la experiencia y de la promoción durante el trabajo. Este defecto está en vías de corregirse.

A comienzos de octubre de 1968, se abrió un curso de prebachillerato que en un año permite poner al día los conocimientos correspondientes a segundo y primer año, haciendo posible la admisión al curso final. A nivel menos elevado, permite la recuperación de los reclutas que después de varios años han abandonado sus estudios.

El CNTE de Vannes asigna a los inscritos a establecimientos cercanos a sus lugares de destinación y se les indica todos los pasos a seguir a fin de inscribirse para los exámenes. En 1968, luego de los acontecimientos de mayo y junio, algunos miembros de la Armada que habían seguido con seriedad los cursos tuvieron la sorpresa de recibir sus diplomas sin haber dado exámenes, igual que los liceanos, en vista de los resultados de su trabajo regular.

La educación nacional y las fuerzas armadas cooperan en el esfuerzo de recuperación escolar de aquellos que no tienen el certificado de estudios primarios (CEP). En los centros de selección del Ejército han comprobado que más del 25% de los reclutas no tenían el certificado de estudios primarios. Esta cifra ha causado preocupación a los responsables de la educación nacional. Las fuerzas armadas han sido consideradas como el filtro que permite controlar el nivel de la juventud y el medio de poner al día a los que están atrasados antes que queden definitivamente postergados.

Las fuerzas armadas han aceptado dar tiempo, medios en lo que se refiere a personal de planta, oficiales consejeros,

pedagogos que hacen el servicio militar, y medios materiales tales como salas de clases, transporte, etc. La educación nacional ha proporcionado profesores primarios retribuidos con su propio presupuesto, salas de clases y, sobre todo, el control de inspectores. Una cooperación profunda ha podido crearse en diversos aspectos. La función educativa de las fuerzas armadas se relaciona estrechamente con la función de la educación nacional en medio de una gran comprensión recíproca.

LA COOPERACION DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE LA ASOCIACION NACIONAL PARA LA FORMACION DE PROFESIONALES ADULTOS

Las fuerzas armadas cooperan eficazmente con la asociación para la formación profesional de los adultos en el esfuerzo nacional común de promoción social.

La situación en el año 1936 llevó al Gobierno a organizar la formación profesional de los adultos a escala nacional mediante dos organismos que posteriormente se fusionaron. Este esfuerzo fue interrumpido por la guerra y reemprendido en 1945 con el desarrollo de centros de formación profesional de adultos en los campos que habían sido creados para acoger a las personas desplazadas. Con esta medida el Estado trataba de poner al día a numerosos prisioneros que habían vivido cuatro años sin desempeñar actividades profesionales y de capacitar a numerosos trabajadores destinados a los sectores de la construcción. La asociación fue creciendo regularmente para llegar en 1968 a contar con 46.000 alumnos formados en 130 centros directamente administrados por ella. Funcionan además 350 centros anexos de inspiración pública, semi-pública o privada, administrados por colectividades locales o regionales pero controlados técnicamente por la asociación y que pueden acoger entre 15 y 18.000 adultos. El 1º de enero de 1966 este organismo tomó el nombre de Asociación Nacional para la Formación Profesional de Adultos o AFPA.

La Asociación está dirigida por una Asamblea Nacional constituida por un tercio de representantes de la administra-

ción, otro tercio de representantes de las organizaciones profesionales patronales y el último tercio de delegados de las organizaciones profesionales obreras.

La Dirección permanente de la Asociación está confiada a un consejo elegido por esta Asamblea que delega sus poderes en el Director de la Asociación. Este es asistido por un Secretario General y tres directores: de los Servicios de Formación, del Trabajo y de los Servicios Administrativos, respectivamente.

El presupuesto de la Asociación depende única y directamente del presupuesto del Ministerio de Asuntos Sociales. Este Ministerio controla asimismo la definición de su política y las decisiones que no dependen directamente de la gestión administrativa y financiera de los centros.

Existe una colaboración permanente entre la administración, la Asociación y los medios profesionales en el plano nacional, regional y local, que permite mantener a un mejor nivel de eficacia la adaptación del mecanismo de formación a las necesidades del mercado ocupacional y permite a la AFPA encauzar sistemáticamente hacia un empleo a los adultos que han formado en sus centros.

Se distinguen cuatro niveles esenciales de enseñanza:

El primer nivel se refiere a la preparación inicial para la formación y reúne una recuperación escolar con una iniciación en la vida profesional y una reorientación que tiene en cuenta los gustos y aptitudes de los candidatos.

El segundo nivel corresponde a la formación de obreros especializados o de empleados en una gama de unos 150 oficios.

El tercer nivel se dirige a los adultos que ya están en posesión de una buena preparación profesional, pero que desean tener acceso a puestos de obreros altamente calificados.

El cuarto nivel concierne a los candidatos que han adquirido cierto bagaje de conocimientos generales y que por este hecho están capacitados para adquirir una formación de técnicos o de técnicos superiores.

En todos los casos, el ingreso jamás es subordinado a la posesión de un diploma, sino que depende de los resultados

de un examen médico y de un consejo de orientación en el curso del cual los psicólogos laborales toman conocimiento del nivel general del candidato y de la calidad de su motivación.

La admisión en la preparación de técnicos sigue subordinada a un concurso.

La pedagogía es esencialmente práctica, no se enseñan cursos teóricos. Desde su llegada, cada estudiante es colocado ante los instrumentos de su profesión. Toda noción inútil es sistemáticamente descartada.

La cooperación entre las fuerzas armadas y la FPA es muy eficaz. Entrando al servicio, los reclutas que no tienen profesión cuentan con todo el tiempo necesario para ser seleccionados, orientados y preparados para su admisión en los centros FPA apropiados al terminar su servicio militar y tienen prioridad para ser admitidos. Las fuerzas armadas desempeñan una vez más un papel esencial en servicio de la nación. Dan nuevas oportunidades a los jóvenes que han sido mal preparados o que no han tenido preparación alguna para la vida profesional.

EL CONSERVATORIO NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS

Una tercera vía de promoción social, más tradicional, pero que no ha dejado de adaptarse, está a disposición del personal militar, especialmente de los contratados que residen en tierra. Se trata de los cursos vespertinos y, entre éstos, los más célebres y antiguos son los del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios (CNAM) cuyos orígenes se remontan a fines del siglo XVIII.

El número de sus cátedras y laboratorios no ha dejado de aumentar desde 1819 y desde 1907 los alumnos tienen la posibilidad de presentarse a exámenes de fin de año y obtener certificados.

A partir de 1952, centros regionales asociados prolongan en provincias la acción del conservatorio y desde 1963, ciertos cursos son retransmitidos por una red especial de televisión, permitiendo así a numerosos adultos acrecentar o poner al día sus conocimientos, en toda Francia.

Los interesados pueden acudir libremente y seguir anónimamente uno o varios cursos. Los que desean pueden ins-

cribirse para preparar certificados. En 1967, se inscribieron 19.000 personas y se entregaron 9.000 certificados.

En lo que respecta a la Armada, en 1968, más de 200 suboficiales y marineros siguieron el curso del centro regional asociado del CNAM en Tolón.

LA COOPERACION DEL ALTO COMISARIATO PARA LA JUVENTUD Y LOS DEPORTES

Finalmente, el Alto Comisariato para la Juventud y los Deportes aporta igualmente su participación en la acción de promoción social emprendida en las fuerzas armadas, naciendo así la noción de los esparcimientos educativos.

La preocupación de animar los esparcimientos de los soldados y marinos no es una novedad, pues se manifiesta ya en los escritos de ciertos oficiales de las fuerzas armadas del Rey a fines del siglo XVIII.

Actualmente, los medios para las expansiones educativas son de una amplitud mucho mayor, ya que la cultura de todos y en todos los niveles ha aumentado considerablemente.

En 1966, se creó en Angulema un centro integrado de formación de los monitores de expansiones educativas (CIFA) de las fuerzas armadas. Desde sus comienzos el CIFA ha contado con los medios adecuados que han permitido dar a los monitores una preparación muy completa. El personal encargado de la formación ha sido proporcionado por el Alto Comisariato para la Juventud y los Deportes. Una docena de consejeros técnicos populares están encargados de la formación de los monitores en cada una de las siguientes disciplinas culturales: teatro, cine-cámara-club, pintura, modelismo, alfarería, madera y hierro, esmaltes, información (periódico de la unidad — periódico radial — periódico de televisión), paseo al aire libre, fotografía, electrónica, música.

Los aspirantes a monitores son marineros y soldados voluntarios y seleccionados según criterios precisos. Reciben una iniciación general en los pasatiempos educativos y en todas las actividades de clubes, pues están orientados hacia grupos que desarrollan actividades tanto de naturaleza manual como intelectual.

Al terminar esta etapa son repartidos a razón de uno o dos por unidad. Tienen la misión de descubrir entre sus camaradas a aquellos que tienen las cualidades requeridas para poner en marcha los diferentes clubes de la unidad. Deben supervisar, en lo que les atañe, su funcionamiento técnico.

Desde su creación, el CIFA ha formado cerca de 1.000 monitores para las tres ramas de las fuerzas armadas. La duración del servicio impone una rotación considerable y por eso la cantidad de monitores efectivamente en servicio es escasa. Para toda la Armada hay actualmente 60 monitores en funciones. Todos los oficiales que han ido a visitar el CIFA con motivo de los períodos de información han señalado unánimemente la originalidad de la formación de los alumnos, su buena voluntad y su dinamismo.

La acción de promoción social realizada en la Armada con los medios que hemos descrito tiene sus altos y sus bajos. Conviene ahora presentarla analizando el medio, las estructuras y los resultados obtenidos en 1968.

LA PROMOCION SOCIAL Y LA FORMACION PROFESIONAL EN LA ARMADA

Esta acción se aplica en las dotaciones de la flota que se dividen en tres partes notablemente semejantes:

—Los suboficiales: 20.000

—Los cabos y marineros contratados y recontratados: 22.000

—Los cabos y marineros que hacen el servicio militar: 18.000.

El personal contratado es objeto de un estudio estadístico regular cuya finalidad es determinar la formación profesional que tenían antes de entrar y la que han recibido durante su contrato.

Se ha comprobado actualmente que el 57% de los contratados y recontratados no tenían preparación profesional antes de su contratación. Muchos han entrado a la Armada para aprender un oficio y su paso por la Armada constituye en sí mismo una promoción profesional ya sea por el aprendizaje de un oficio con diversos grados de calificación o por la confirmación en una profesión ya adquirida.

Esto explica que las acciones de promoción social no hayan tenido desde un comienzo el rápido éxito registrado en las otras ramas de las fuerzas armadas que son más numerosas y menos técnicas. Al primer análisis, el esfuerzo más grande de promoción social del personal lo hacía la propia Armada sin ayuda exterior.

LAS ACCIONES DE PROMOCION SOCIAL POR LOS MEDIOS EXTERNOS

Las estructuras de la promoción social en la Armada son flexibles.

Ningún puesto de oficial consejero ha sido creado con dedicación exclusiva. Por cierto, esto se debe a evidentes razones de escasez de efectivos, pero también, y según el espíritu de los creadores de la promoción social, a la idea de que hay que apelar ante todo a personas motivadas para emplear correctamente y flexiblemente los recursos y posibilidades.

Mediante su acción de formación, información y control los oficiales consejeros han reunido un "ejército" de voluntarios que en 1968 se elevaba a 5.036 suboficiales y marineros. Este número global de inscritos, progresa regularmente desde hace varios años y se cree que podría llegar a los 10.000, nivel al cual seguramente se marcará un descanso debido a la contingencia de los medios actuales.

Los grandes rubros de la promoción social son: los cursos por correspondencia, los cursos orales, la formación profesional de los adultos y las expansiones educativas. Vamos a examinarlos rápidamente uno por uno.

Las inscripciones en los cursos por correspondencia en el CNTE se elevaban a 1.711. La cuota destinada a la Armada era de 1.900, la "pérdida" de 189 es escasa, en realidad, pues corresponde a las demandas de inscripciones a cursos que se han saturado rápidamente. Las inscripciones a cursos por correspondencia que no corresponden al CNTE son 751.

Los cursos orales, por el contrario, tienen gran éxito, ya que el total de los inscritos se eleva a 2.574. Los que se han inscrito a cursos dentro de sus propias unidades son 1.600.

Entre estos cursos llaman la atención los de recuperación escolar que han tenido una acogida muy favorable entre el personal.

La realización de este esfuerzo tiene importantes consecuencias. La nación tiene mucho más interés en la elevación de los que están atrasados que en la realización de trabajos personales de defensa de tesis. La atención del Ministro se dirige hacia esos retrasados y ya se ha emprendido la recuperación escolar obligatoria, en forma experimental, en algunas unidades del Ejército y la Fuerza Aérea.

La acción de formación profesional de los adultos todavía está en sus comienzos en la Armada. Sólo en 1967 se organizaron exposiciones viajeras de la AFPA en beneficio de la Armada; hasta esa fecha, sus unidades aprovechaban el paso de estas exposiciones por las bases y cuarteles del Ejército y la Aviación. Cuatro mil marinos visitaron las exposiciones en 1967. En 1968 se generalizaron en todas las regiones marítimas.

Sólo 300 a 350 reclutas han sido ubicados en los centros FPA al terminar su servicio, cuando en realidad se estima que 3.000 a 4.000 marineros necesitan esta formación. Esto significa que esta vía no ha sido explorada; sin embargo, las perspectivas de desarrollo son seguras, pues se han entablado sólidas relaciones entre los responsables de la AFPA y los oficiales consejeros de región.

En cuanto al movimiento de promoción cultural se ha desarrollado con mucho vigor. En todas las fuerzas armadas el número de clubes en funcionamiento en 1967 era de 1.804. En 1968, 215 clubes estaban en actividad en la Armada.

El total de marinos inscritos en los clubes se eleva actualmente a 6.000. Es posible que 300 a 350 clubes estén en funcionamiento en la Armada dentro de algunos años. Algunos clausurarán sus actividades por apatía de los hombres o porque la unidad es puesta fuera de servicio. En suma, se alcanzará un estado de equilibrio, en función al nivel de interés que todos le den a este tipo de actividad.

Las tradicionales cualidades de ingenio del marino encuentran su plena expresión en esta forma de expansión. Los cientos de modelos de buques antiguos y modernos realizados a título de la promoción social son bellísimos.

En algunos buques, como los portaaviones que están equipados con circuitos cerrados de televisión, el papel de los animadores ha sido fundamental.

La promoción social, tal como ha sido descrita, es pues una nueva actividad nacida de la evolución de las estructuras de la sociedad occidental. Constituye además un eficaz instrumento de regulación del mercado ocupacional. Nació en las fuerzas armadas para responder a una necesidad inmediata: la readaptación de los soldados del contingente que habían servido durante 27 meses. El éxito de esta operación ha traído consigo su desarrollo. A la información de todos los convocados ha seguido su formación. Luego, las facilidades de promoción social se han extendido a los contratados, creándose, finalmente, una estructura y medios de expansión educativa.

En la Armada, estas diferentes fases fueron observadas al principio con cierta reserva, pues el personal naval posee una

formación técnica que no necesita acciones de recuperación a niveles mínimos. Pero actualmente, la promoción social se desarrolla considerablemente y parece que este movimiento no ha llegado todavía a lo alto de la curva. El esfuerzo de persuasión y la motivación de los diversos escalones son los motores de esta acción. Los jóvenes, que son los que más necesidad tienen de estas facilidades, la mayoría de las veces son los que menos se preocupan de ellas. En general, no estarían en esta situación si oportunamente hubieran experimentado el deseo y manifestado la voluntad de progresar.

La función educativa de las fuerzas armadas puede encontrar aquí una nueva forma de expansión. Es el interés de toda la nación el que está en juego, dado el papel de importante regulador que pueden desempeñar las fuerzas armadas en materia de orientación profesional; esto interesa también a las fuerzas armadas, pues en el progreso individual está la base del mejoramiento colectivo.

Sólo en el Mar

Sólo en el mar el hombre siente la impresión de lo infinito, puede contemplar un horizonte virgen, goza de esa sensación de libertad que le da el aire que respira y se deja mecer por la alternativa de la seguridad y el peligro.